

Esta es la 8ª parte de la serie de sermones *El Cumplimiento del Pesaj*.

La semana pasada terminamos en la parte de la historia cuando los hijos de Jacob habían regresado a su padre y le habían explicado lo que había sucedido en Egipto. Y vamos a leer nuevamente los últimos versículos y continuaremos desde allí. Génesis 42:35.

Nuevamente, el propósito de esta serie de sermones es ayudarnos a estar maravillados con la manera tan meticulosa que Dios ha trabajado a lo largo del tiempo para que todo saliera como planeado. Dios no ha decidido hacer esas cosas de última hora. Él inspiró todas esas personas a obrar de la manera en que ellas obraron. Todos ellos han sido separados con un propósito. Y cuando llegó el momento, Dios cumplió ese propósito.

Debemos estar maravillados con eso. Porque Dios determina de antemano llamar a una persona para servirle. Dios ha planeado todo el proceso de salvación mucho tiempo antes de crear cualquier cosa. Y cuando comenzamos a comprender lo que Dios hace, lo increíblemente poderoso que Dios es, esto nos ayuda a entender lo insignificantes que somos y a estar cada vez más maravillados con Dios, a estar más agradecidos a Dios por poder ser parte de todo esto ahora.

Porque a veces no entendemos lo que tenemos, lo que Dios nos ha dado. Porque en los últimos 6.000 años han sido muy pocos que han tenido la oportunidad de que Dios trabaje con ellos. Para la gran mayoría de los seres humanos esa oportunidad vendrá en los últimos cien años, cuando ellos sean resucitados para vivir una segunda vez. Ese es el propósito de Dios. Algo que las personas en el mundo simplemente no pueden comprender.

Génesis 42:35 - Cuando comenzaron a vaciar sus costales, se encontraron con que la bolsa de dinero de cada uno estaba allí. Esto hizo que ellos y su padre... Ellos habían contado a Jacob lo que había sucedido, que uno de ellos había encontrado el dinero en su bolsa. Y entonces sucede esto. **Esto hizo que ellos y su padre se llenaran de temor.** Ellos ahora habían regresado y ellos sabían lo que esto podía implicar. Ellos no habían reconocido a José, su hermano. Simeón había quedado en Egipto y ellos temían por su vida, por lo que podría sucederle.

Entonces Jacob, su padre, les dijo: “¡Vosotros me causáis mucha tristeza! Por sus pérdidas. Jacob les dice lo disgustado que estaba y la angustia que él sentía por todo lo que sucedió, por el comportamiento de sus hijos. Él les recuerda lo que pasó. **José ya no está con nosotros, Simeón tampoco está aquí, ¡y ahora os queréis llevar a Benjamín!** Jacob estaba muy afligido por todo lo que estaba pasando. Sus hijos le habían dicho: “Para recuperar a Simeón, tenemos que regresar con Benjamín”. Y Benjamín era el más joven. **¡Contra mí son todas estas cosas!**

Pero Rubén le dijo a su padre: “Yo me hago cargo de Benjamín. Si no te lo devuelvo, podrás matar a mis dos hijos.” En otras palabras: “Confía en mí. Yo me haré cargo de esto”. **Pero Jacob respondió: “¡Mi hijo no se irá con vosotros! Su hermano José ya está muerto, y ahora solo él me queda. Él solo había tenido dos hijos con Raquel: José y Benjamín. Hemos leído esta parte de la historia. Si le llega a pasar una desgracia en el viaje que vais a emprender, vosotros tendréis la culpa de que este pobre viejo se muera de tristeza.** Y aquí es donde lo hemos dejado la semana pasada.

Vamos a continuar en **Génesis 43:1- El hambre era grande en la tierra. Y aconteció que cuando acabaron de consumir las provisiones que trajeron de Egipto, les dijo su padre: “Volved y comprad para nosotros un poco de alimento.”** Jacob no quería que Benjamín fuese con ellos. Él simplemente esperó a ver qué pasaba. Y aquí no dice cuánto tiempo les duró las provisiones que ellos habían traído de Egipto. Pero ahora ellos se vieron en la necesidad de ir nuevamente a comprar alimentos porque todo lo que ellos habían traído la primera vez ya había acabado.

Y aconteció que cuando acabaron de consumir las provisiones que trajeron de Egipto, les dijo su padre: “Volved y comprad para nosotros un poco de alimento.” Y Judá le respondió diciendo: **“Aquel hombre nos advirtió enfáticamente diciendo: *No verán mi cara a no ser que su hermano esté con ustedes.* Si dejas ir a nuestro hermano con nosotros, iremos y te compraremos alimentos. Pero si no lo dejas ir, no iremos; porque aquel hombre nos dijo: *No verán mi cara a no ser que traigan a su hermano con ustedes.* En otras palabras: “No aparezcan por aquí sin su hermano menor. Si ustedes vuelven sin él quedará claro que ustedes son espías.”** Y esto significaría que ellos serían condenados a muerte.

Y dijo Israel: “¿Por qué me habéis hecho tanto mal, diciendo a aquel hombre que tenías otro hermano?” ¿Porque le habéis contado esto? **Ellos respondieron: “Aquel hombre nos preguntó expresamente por nosotros y por nuestra familia, diciendo: *¿Vive aún su padre?* José no les había preguntado solo por su hermano, pero también les había preguntado por su padre y por toda la familia. Ellos no entendían que José lo sabía todo y que por eso él les estaba haciendo preguntas tan directas. *¿Tienen algún otro hermano?* Ellos lo contaron todo nuevamente a Jacob. José les había preguntado esto específicamente y ellos tuvieron que decírselo. **Nosotros respondimos conforme a estas preguntas. ¿Cómo podíamos saber que nos iba a decir: *Hagan venir a su hermano?*****

Entonces Judá dijo a Israel su padre: “Deja ir al muchacho conmigo. Así nos levantaremos e iremos, para que vivamos y no muramos nosotros, tú y nuestros niños pequeños. Yo saldré como fiador. A mí me pedirás cuentas de él. Si no te lo traigo y lo pongo delante de ti, seré ante ti el culpable para siempre.” Y esta no era una buena solución, obviamente. Que sus hijos pagasen por ello, que otro de sus hijos muriese si algo sucediera a Benjamín. Una situación complicada.

Versículo 10 - Si no nos hubiéramos detenido, ahora ya habríamos vuelto dos veces. Como si la situación no fuera culpa de ellos, pero de Israel, de Jacob. Eso es lo que ellos están diciendo. Si hay algo difícil para los seres humanos es aceptar nuestra culpabilidad por los errores que cometemos.

Siempre hay lecciones que podemos aprender de las historias del Antiguo Testamento. Y del resto de la Biblia también. Pero especialmente de historias como esta.

Si no nos hubiéramos detenido, ahora ya habríamos vuelto dos veces. Entonces su padre Israel les dijo: Si no hay más remedio, hacedlo. “Si no hay más remedio tendré que aceptar las consecuencias. Si Benjamín tiene que ir con ustedes, pues que vaya”. **Tomad de lo mejor de la tierra en sus equipajes y llevadlo a aquel hombre como un presente: un poco de bálsamo, algo de miel, perfumes, mirra, nueces y almendras.** Él entonces les dijo que llevaran no solo el dinero pero también estas otras cosas. **Llevad el doble del dinero, y devolved personalmente el dinero que os fue devuelto en la boca de vuestros costales; quizás fue un error. Tomad también a vuestro hermano. Volved a aquel hombre. ¡Que el Dios Todopoderoso os conceda hallar misericordia delante de aquel hombre, y libere a vuestro otro hermano (a Simeón) y a Benjamín! Y si yo he de ser privado de mis hijos, que lo sea.**

Ellos necesitaban comida, necesitaban sobrevivir. Y no había otra solución que dejarlos ir. Así es como Jacob se sentía.

Versículo 15 - Entonces los hombres tomaron el presente. Tomaron también con ellos el doble del dinero y a Benjamín. Se levantaron y descendieron a Egipto, y se presentaron ante José.

Y esto es algo increíble. Yo estaba leyendo ciertas cosas en la Biblia, cosas que Dios nos da. Cuando hemos comenzado esta serie de sermones yo no sabía que esto estaba aquí. Y entonces Dios aclara las cosas, nos muestra aún más. Porque esta palabra aquí es muy interesante. La palabra “presente”. Porque se trata de algo más que un regalo. Esto nos lleva de vuelta a algo de lo que hemos hablado en el comienzo de esta serie de sermones sobre el propósito de las ofrendas y los sacrificios.

Esta serie de sermones se titula *El Cumplimiento del Pesaj* y tiene como propósito mostrar la manera minuciosa en que Dios ha trabajado para establecer varias verdades, para establecer esas cosas a lo largo del tiempo, para revelar la verdad. Pienso en una expresión que usamos a menudo. “La presente verdad”. Y pienso en esas personas aquí. Ellos no tenían mucho. Aquí Dios estaba estableciendo ciertas cosas, para que pudiésemos entenderlas más adelante. Y ahora nosotros leemos una historia como esta y esto nos conmueve porque entendemos que Dios ha ido revelando un poco aquí, un poco allá.

Y en los primeros 4.000 años Dios no ha revelado mucho. Y cuando Cristo vino Dios comenzó a revelar más sobre el propósito de la existencia humana, sobre la razón por la cual Él puso los seres humanos en el planeta Tierra. Dios ha ido revelando un poco a la vez a lo largo del tiempo. Y es increíble entender esto.

Vayamos a Génesis 4:3, donde esta palabra es usada por primera vez.

Génesis 4:3 - Tiempo después... Estamos haciendo esto porque la palabra *presente* aquí es una palabra muy única. Ellos llevaron un presente a José. Y antes de esto esta palabra solo es usada una vez en la Biblia. Y es justamente en los versículos con los que comenzamos esta serie de sermones.

Tiempo después, Caín presentó al SEÑOR una ofrenda... Esta palabra es “ofrenda”. Y la mayoría de las veces esta palabra ha sido traducida como “ofrenda”. Porque cuando alguien da algo a Dios esto es una ofrenda a Dios. Pero la misma palabra también es usada para describir las cosas que ellos llevaron a José. Porque ellos le llevaron todas esas cosas con un propósito muy específico.

Tiempo después, Caín presentó al SEÑOR una ofrenda del fruto de la tierra. Abel también presentó al SEÑOR lo mejor de su rebaño, es decir, los primogénitos con su grasa. Y el SEÑOR miró con agrado... Esto significa que Dios aceptó esa ofrenda. **Y el SEÑOR miró con agrado a Abel y a su ofrenda, pero no miró así a Caín ni a su ofrenda.** Lo que Caín le ofreció. Esta palabra significa “presente, dar un presente, una ofrenda”. Una ofrenda que una persona da esperando recibir favor, esperando recibir misericordia. Esto es lo que significa esta palabra.

Una persona da un presente, una ofrenda, esperando recibir algo a cambio, esperando recibir un favor, pero también esperando recibir misericordia, porque necesita de misericordia. Abel entendía ciertas cosas que Caín no entendía. La actitud y la mentalidad de Caín eran muy diferentes a las de Abel. Hemos hablado sobre esto en el comienzo de esta serie de sermones.

Volvamos a **Génesis 43:15- Entonces los hombres tomaron el presente.** Una ofrenda. Ellos iban a presentar una ofrenda a José, que, después del faraón, era el hombre más importante de Egipto. Ellos le iban a hacer un presente esperando que José les concediera su favor, les mostrara misericordia. Ellos estaban haciendo esto en un intento de calmar los ánimos y para que José cambiara la manera en que les había tratado.

Y esto es lo que debemos hacer cuando nos acercamos a Dios. Debemos entender que Dios es Todopoderoso, debemos entender Su propósito en nuestra vida. Debemos entender la razón por la que Dios nos ha creado. Especialmente cuando Dios nos llama a Su Iglesia y nos da más comprensión sobre Su creación. El deseo de Dios es que seamos parte de Su Familia. Ese es Su deseo y Su propósito para crearnos. Que seamos parte de Su Familia.

Y cuando comprendemos lo que somos y quiénes somos esto debería hacernos muy sobrios. Debería cambiar nuestra manera de pensar. Cuando nos acercamos a Dios debemos reconocer que necesitamos Su favor y Su misericordia. Esto debería despertar en nosotros un espíritu de humildad. ¿Quiénes somos? ¿Qué somos? ¡Qué increíble, poderoso y amoroso es nuestro Padre, es el Dios a quien servimos! Y debemos recordar esas cosas cada vez que vamos a la presencia de Dios. Esta debe ser nuestra mentalidad, nuestra actitud. La misma actitud que tuvo Abel con Dios.

No debemos acercarnos a Dios como algo rutinario. Esto es lo que hacen muchos en el mundo, en el cristianismo tradicional y también en la Iglesia que está dispersada, que ahora están separados del espíritu de Dios. Porque ellos intentan acercarse a Dios como algo rutinario. Porque nadie puede tener esta mentalidad, nadie puede pensar de esa manera sin la ayuda de Dios. Dios tiene que estar trabajando con una persona, tiene que revelar las cosas a esa persona. Especialmente cuando Dios nos

llama para trabajar con nosotros de una determinada manera. Lo importante es nuestra respuesta a esto, nuestra respuesta a Dios.

A veces las personas no tratan a Dios de la manera adecuada. He visto esto muchas veces en la Iglesia de Dios. Más de lo que he visto a las personas tratar a Dios de la manera correcta. Y esto es algo aterrador. Esta actitud equivocada, una mentalidad peor que la Caín en la forma en que las personas tratan a Dios. Podemos ver esto a nivel físico. Como la historia de Esaú, que cambió sus derechos de primogénito por un plato de sopa. Esa fue su actitud hacia Dios y hacia lo que Dios le había prometido. ¡Esaú no tenía la mentalidad correcta hacia Dios! Él era impertinente.

Y la verdad es que en la Iglesia de Dios ha habido muchas, muchísimas personas que han sido muy impertinentes con Dios. ¡Qué cosa tan horrible! Porque esas personas no han tratado a Dios como deberían. Esas persona no temen cometer pecado. Ellas no temen no obedecer a Dios. Ellas justifican su pecado. Ellas se justifican cuando hacen algo a su manera. Ellas se justifican cuando hablan mal del liderazgo que Dios ha dado a Su Iglesia. Porque esto es un gran problema. Esto es lo que sucede cuando las personas llegan a un determinado punto. Ellas entonces empiezan a criticar al liderazgo que Dios ha puesto en la Iglesia. Y cuando ellas critican al liderazgo que Dios ha puesto en la Iglesia ellas no se dan cuenta de que lo que están haciendo. Ellas no saben que en realidad están criticando la manera como Dios trabaja en nuestras vidas.

Yo he visto eso muchas veces. Y por favor entiendan que he visto esto muchísimas más veces de que lo que he visto lo contrario de esto. Porque muchos han sido llamados y pocos los elegidos. Eso significa a lo largo del tiempo, a lo largo de los últimos 2000 años, han sido muy pocos los que han respondido a Dios de una manera que agrada a Dios. Como Caín. Su ofrenda no fue del agrado de Dios. Dios no aceptó la ofrenda de Caín. Dios no aceptó la manera en que Caín le ha tratado. Increíble.

Entonces los hombres tomaron el presente. Tomaron también con ellos el doble del dinero y a Benjamín. Se levantaron y descendieron a Egipto, y se presentaron ante José. Cuando José vio a Benjamín con ellos, dijo al mayordomo de su casa: “Lleva a esos hombres a casa. Mata un animal y prepáralo, porque estos hombres comerán conmigo al mediodía.”

De todo Canaán y de las regiones de alrededor muchos iban a Egipto a comprar comida. Y José recibía a todos, pero ninguno de ellos era invitado a su casa. Esto tiene que haberles parecido muy extraño. Me imagino cómo ellos se sintieron cuando les dijeron que estaban invitados a comer en la casa de un gobernante de Egipto. Ellos se pusieron en lo peor. Y por supuesto que ellos estaban muertos de miedo.

“Lleva a esos hombres a casa. Mata un animal y prepáralo, porque estos hombres comerán conmigo al mediodía.” El mayordomo hizo como dijo José y llevó a los hombres a la casa de José. Los hombres tuvieron temor... Como acabo de decir. Los hombres tuvieron temor cuando fueron llevados a la casa de José, y decían: “Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez nos han traído aquí, para buscar ocasión contra nosotros... Ellos se esperaban lo peor. ...para caer sobre nosotros y tomarnos como esclavos, junto con nuestros asnos. Ellos tendrían que servirle para siempre.

Entonces se acercaron al mayordomo de la casa de José y le hablaron a la entrada de la casa, diciendo: **“¡Oh, señor mío! Nosotros en verdad vinimos la primera vez para comprar alimentos. Y aconteció que cuando llegamos a la posada, abrimos nuestros costales, y he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal: nuestro dinero en su justo valor. Lo hemos traído de vuelta con nosotros.”** Ellos explicaron al mayordomo lo que había pasado. Era más fácil para ellos hablar con ese siervo que estaba siguiendo las instrucciones de José. **También hemos traído más dinero con nosotros para comprar alimentos. Nosotros no sabemos quién puso nuestro dinero en nuestros costales. Pero él dijo...** Él mayordomo intentó tranquilizarlos porque vio que ellos estaban muertos de miedo. Ellos pensaban que iban a morir, que José iba a cortarles la cabeza. Ellos estaban muy asustados y temían por la vida unos de otros y por su propia vida. **Pero él dijo: La paz sea con ustedes. No tengan miedo.** ¿Y por qué el mayordomo les diría algo así? Porque por su manera de actuar y por lo que ellos decían él podía ver que ellos tenían miedo. Y esta fue su respuesta. **Paz sea con ustedes. No tengan miedo. Su Dios, el Dios de su padre, les puso el tesoro en sus costales, puesto que su dinero llegó a mi poder. Luego el mayordomo llevó a Simeón hasta donde ellos estaban...** Ahora todos ellos estaban reunidos allí

...y a todos los hizo pasar a la casa de José. Allí les dio agua para que se lavaran los pies... En otras palabras: “No se preocupen. He recibido el dinero y todo está bien. Aquí está Simeón”. **...y les dio de comer a sus asnos. Ellos, por su parte, prepararon los regalos, mientras esperaban que José llegara al mediodía...** Todos estaban allí esperando a José para darle los regalos que ellos le habían traído. **... pues habían oído que comerían allí. Cuando José entró en su casa, le entregaron los regalos que le habían llevado y, rostro en tierra, se postraron ante él.** Y cada vez que ellos hacían esto José se acordaba del sueño que había tenido. Porque cuando él les contó lo que había soñado ellos se enfadaron con él. Ellos ya tenían celos de José, pero cuando José les contó los dos sueños que había tenido ellos se habían enfadado mucho con él. Y ahora el sueño se estaba cumpliendo.

Nada de esto fue una casualidad. Dios ya había determinado que esto pasaría mucho, mucho tiempo atrás. Dios ya había determinado que Jacob tendría doce hijos y que todas esas cosas pasarían con ellos. Esto no sucedió así porque sí. Dios tenía el propósito de llevarlos a Egipto. Dios ya había determinado todas estas cosas mucho antes y ahora esto se estaba cumpliendo.

Esas cosas deberían dejarnos maravillados porque de esto podemos ver cómo Dios trabaja en nuestras vidas. Dios hace cosas en nuestra vida que no podemos ver, que no sabemos porque Dios no las ha revelado todavía. Es fácil entender algo después que ya ha sucedido. Bueno, no siempre. Dios tiene que mostrarnos esas cosas también, para que podamos aprender de ellas. Así es en nuestra vida en la Iglesia de Dios.

Muy a menudo podemos restar importancia a esas cosas. Pensamos: “¿Por qué? ¿Por qué yo?” O: “¿Cómo puede estar pasando esto?” O: “¿Por qué es esto importante?” A veces simplemente no entendemos que es muy importante que Dios nos haya llamado y lo que Dios está haciendo con nosotros. Dios nos está preparando para algo. ¡Impresionante!

Y aquí Dios estaba preparando las cosas para esa familia de una manera asombrosa. Ellos no tenían la menor idea de lo que estaba pasando. Y nosotros tampoco tenemos idea de lo que Dios tiene preparado para nosotros, pero sabemos que Dios nos lo dará.

¿La primera resurrección? No podemos entender lo increíble que será esto. No podemos comprender la responsabilidad que Dios nos dará. José tampoco sabía lo que sucedería cuando le llevaron a Egipto. Él no sabía que iba a pasar por todo lo que pasó y que después de todo esto Dios le iba a poner en la posición en la que estaba ahora. José tenía solo 30 años cuando el faraón le puso a cargo de todo lo que pasaba en Egipto. ¡Impresionante! Esto es realmente impresionante. ¡Dios hizo todo esto!

A veces es difícil para nosotros maravillarnos por nuestro llamado y por las cosas que Dios tiene planeadas para nosotros. Cosas que Dios aún no nos ha dado y que están más allá de nuestra comprensión.

Versículo 27 - José les preguntó cómo estaban... Ellos le habían ofrecido los regalos y se habían inclinado delante de él. **José les preguntó cómo estaban, y añadió: “¿Cómo está vuestro padre, el anciano del cual me hablasteis? ¿Vive todavía?** Ellos todavía tenían miedo, pero estaban boquiabiertos con todo lo que estaba pasando y con el hecho de que José se recordara de esto, supiera estas cosas. **Y ellos respondieron: “Nuestro padre, tu siervo, se encuentra bien y todavía vive.” Y en seguida le hicieron una reverencia para honrarlo.** Ellos le hicieron reverencia en diversas ocasiones. No solo una vez. Esa era la actitud de ellos hacia José. **José miró a su alrededor y, al ver a Benjamín, su hermano de padre y madre, les preguntó: “¿Es este vuestro...** José sentía un especial afecto hacia Benjamín ya que ellos eran hijos de la misma madre y del mismo padre. Benjamín era el más joven. Y José le tenía mucho cariño, su relación con Benjamín era muy cercana. Y todo esto era muy difícil para José.

José miró a su alrededor y, al ver a Benjamín, su hermano de padre y madre, les preguntó: “¿Es este vuestro hermano menor, del cual me habíais hablado? ¡Que Dios te guarde, hijo mío!” Conmovido por la presencia de su hermano, y no pudiendo contener el llanto, José salió de prisa. Entró en su habitación, y allí se echó a llorar desconsoladamente. José no pudo contener las lágrimas. Fue tan abrumador para él ver a Benjamín allí. Después de todo lo que le había pasado. Primero él había visto a sus otros hermanos y ahora también Benjamín estaba allí delante de él. José no pudo contenerse más y tuvo que salir de allí para que ellos no le vieran en este estado.

Me imagino cómo José se sintió ya que su cariño por su hermano era muy fuerte. Lo que me llama la atención cuando leo esa historia es esa relación tan cercana que ellos tenían. Los otros hermanos no eran de la misma madre, eran solo sus medio-hermanos. Pero José sentía un cariño especial por su hermano menor.

Y esto me hace pensar en nuestras relaciones unos con otros en la Iglesia, cómo las personas ven unas a otras. Especialmente cómo los mayores miran a los más jóvenes. Podemos aprender de esto aquí, espiritualmente. Debemos entender que todos somos parte de la misma familia. Dios nos ha llamado a

esa familia, y la manera en que pensamos los unos de los otros revela a Dios dónde estamos, quiénes somos y cómo pensamos en realidad.

Porque si no pensamos de la manera correcta hacia los demás en la Iglesia, entonces tenemos grandes problemas. Y tenemos que trabajar mucho para vencer esto. A cuanto más tiempo estemos en la Iglesia de Dios, más compasivos, misericordiosos y amorosos debemos ser hacia todos en el Cuerpo de Cristo. Pero especialmente hacia los más jóvenes. O los más nuevos en la Iglesia de Dios. Debemos ser pacientes, debemos ser amorosos, misericordiosos y compasivos con ellos. Y por supuesto que debemos desear de todo corazón que ellos salgan adelante.

Y estoy diciendo esto porque lo que pasa a menudo es que podemos ser muy críticos y severos unos con otros. Porque así es nuestra naturaleza humana. Yo veo esto una y otra vez. Estas cosas siguen sucediendo. Esto nunca desaparecerá por completo, pero debemos trabajar en esto, individualmente, para que tengamos una mentalidad correcta en todo lo que decimos y pensamos hacia otros en la Iglesia de Dios. Y cuando digo "hermanos" yo me refiero a los hermanos y a las hermanas. Debemos esforzarnos por pensar de la manera correcta los unos hacia los otros, por darnos ánimos los unos a los otros, por ser positivos unos con otros. Porque queremos que todos tengan éxito y salgan adelante.

Esto de juzgar y criticar. Llega a un punto en el que yo pienso: "Yo simplemente no lo entiendo". La verdad es que sí lo entiendo. Es la naturaleza humana. Es la fea naturaleza humana la que hace ese tipo de cosas. Porque esto tiene que ver con los celos y la envidia, con cómo nos sentimos sobre nosotros mismos, con nuestras inseguridades y las cosas que somos capaces de hacer. A veces nos comportamos como las personas en el mundo.

Porque esas cosas pasan en el mundo. Miren al mundo. Podemos ver esto en la televisión. Miren las noticias. Las personas critican unas a otras constantemente, eligen partido, dan opiniones sobre todo. Las noticias son solo opiniones. No son realmente noticias. No me gusta ver las noticias en los EE. UU. Las noticias en Europa son totalmente diferentes, en ese sentido. Claro que también hay de esas cosas, pero no como aquí. Ellos dan noticias, hablan de cosas que están sucediendo en el mundo y que afectan a otras personas en el mundo. Aquí en los EE. UU. solo nos preocupamos con lo que pasa en nuestro país. Pero en fin, estamos cada vez más centrados en nosotros mismos.

Y nuevamente. Especialmente después de haber celebrado el Pesaj. Pienso en el título de esta serie de sermones, *El cumplimiento del Pesaj*. Porque se supone que debemos vivirlo. ¿Qué significa esto? Significa que tenemos un Pesaj, Josué el Cristo, y que debemos examinar nuestra vida antes de celebrar el Pesaj. Como Pablo escribió en 1 Corintios 10 y 11. Debemos examinarnos a nosotros mismos. Y no solo una vez al año antes del Pesaj. Debemos hacer esto constantemente.

Esto significa que debemos estar alerta, que debemos estar en guardia de cómo pensamos, de lo que decimos, de lo que pasa en nuestra mente. Principalmente hacia los demás en el Cuerpo de Cristo. Somos un solo Cuerpo. De esto se trata el Pesaj. Se trata de la razón por la cual Cristo murió. Cristo

murió para que el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios, pudiera existir. Si Cristo no hubiera hecho esto la Iglesia no existiría.

Es gracias a esto que existimos. Lo que significa que podemos ir a la presencia de Dios y pedirle perdón por nuestros pecados. Y Dios entonces nos perdona. Y debemos estar agradecidos a Dios por esto. ¿Y qué pecados cometemos? Los pecados más graves que cometemos tienen que ver con lo que sale de nuestra boca. Debemos estar en guardia, estar alerta a esto. Esta es una de las principales cosas en las que somos juzgados en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios. “Porque si juzgamos a nosotros mismos, no seremos juzgados”. Esta es la instrucción que Pablo nos da en Corintios sobre el Pesaj.

El Pesaj se está cumpliendo en nuestras vidas mientras nos sometamos a ese proceso y nos esforcemos por cambiar. Y esto no es solo palabras, es un camino de vida. Me duele cuando me entero, cuando escucho que las personas juzgan unas a otras, que hablan mal unas de otras, que critican unas a otras. Y todos cometemos errores, pero debemos mirar nuestros propios errores, cada uno de nosotros, y no los errores de los demás. Debemos examinar a nosotros mismos y buscar el arrepentimiento, buscar crecer, esforzarnos por ser misericordiosos con los demás y por desear ver a todos salir adelante. Y yo digo y repito esto una y otra vez porque esto es algo que debemos abordar más a menudo en nuestra vida.

Así que, pienso en la actitud de José hacia su hermano Benjamín, algo a nivel físico, y entonces pienso en nosotros, a nivel espiritual. Fallamos miserablemente en esto en la Iglesia de Dios. Esta es una de las faltas más graves que cometemos. Porque esto tiene que ver con nuestra mentalidad, tiene que ver con nuestra manera de pensar. Estamos siendo negligentes. No estamos poniendo a Dios en primer lugar en nuestra vida. No tenemos una mentalidad correcta cuando vamos a la presencia de Dios. No estamos viviendo como debemos vivir.

Y las instrucciones más importantes a lo largo del Nuevo Testamento tienen que ver con la Iglesia de Dios y con cómo debemos comportarnos en la Iglesia, con cómo pensamos los unos sobre los otros en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios. Porque Dios nos juzga por la manera que tratamos los unos a los otros. La advertencia es muy severa: Si juzgamos los siervos de otros, y esto se refiere a Dios, en realidad estamos juzgando a Dios. Y la verdad es que la Iglesia de Dios nunca ha entendido esto. La gran mayoría. Porque la gran mayoría de los que se han marchado nunca entendió esto. Porque si ellos hubiesen entendido esto ellos habrían vivido de una manera diferente y nunca se habrían marchado.

Génesis 43:31 - Después se lavó la cara y, ya más calmado, salió y ordenó: “¡Servid la comida!” A José le sirvieron en un aposento, a los hermanos en otro, y en otro más a los egipcios que comían con José, ya que los egipcios no comían con los hebreos... Esto es interesante. Ellos comían en aposentos separados, en mesas separadas. Los egipcios no se sentaban a comer con los hebreos. ... **ya que los egipcios no comían con los hebreos, porque esto era una abominación para los egipcios.** Esto no les estaba permitido según sus creencias y su religión.

Se sentaron en su presencia, en la presencia de José, **de esta manera: el primogénito**, Rubén, **de acuerdo con su rango hasta el más joven**, Benjamín, **de acuerdo con su edad...** Les fueron dados los principales lugares a la mesa, a ambos lados de José. **...y se miraron con asombro**. Era como si José supiera el lugar que les correspondía. Ellos fueron sentados según su edad, del mayor al menor. Y ellos no podían entender cómo José sabía quién era quien. Ellos se preguntaban: “¿Cómo puede ese tipo saber cuál de nosotros es el primogénito?” Porque esta era una costumbre entre ellos. Y era un misterio para ellos que José supiera esas cosas. Ellos estaban muy asustados con todo lo que estaba pasando allí.

Las porciones les eran servidas desde la mesa de José, pero a Benjamín se le servían porciones cinco veces más grande que a los demás. Y todos ellos notaron esto. Ellos notaron que José estaba favoreciendo a Benjamín. Las porciones que eran servidas a Benjamín eran cinco veces más que las que eran servidas a ellos. No que Benjamín lo necesitara o pudiera comerlo, pero esto era lo que le servían

En compañía de José, todos bebieron y se alegraron. Y *alegrarse* no es la traducción correcta de esta palabra aquí. No es una traducción exacta. Esta palabra puede significar que ellos se pasaron un poco con la bebida, que ellos se embriagaron. Ellos se sentían bien. Ellos estaban a gusto. Ellos se pasaron un poco con la bebida porque esta era una ocasión especial y los sirvientes les estaban sirviendo vino o lo que sea, y ellos bebieron mucho. Eso es lo que significa.

Génesis 44:1 - Más tarde, José ordenó al mayordomo de su casa: “Llena con todo el alimento que les quepa los costales de estos hombres, y pon en sus bolsas el dinero de cada uno de ellos. Aquí vamos nuevamente. Y sería de esperar que esa vez ellos comprobasen sus bolsas antes de irse. Pero incluso si ellos tuviesen comprobado sus bolsas evidentemente jamás se les hubiera pasado por la mente que algo así pudiese sucederles. Pero ellos deberían haber estado un poco más atentos a lo que estaba pasando.

Luego mete mi copa de plata... Esta era una copa especial. Aquí no dice más sobre esto. **...en la bolsa del hermano menor, Benjamín, junto con el dinero que pagó por el alimento”. Y el mayordomo hizo todo lo que José le ordenó. A la mañana siguiente, muy temprano, los hermanos de José fueron enviados de vuelta, junto con sus asnos. Todavía no estaban muy lejos de la ciudad cuando José dijo al mayordomo de su casa: “¡Anda! ¡Persigue a esos hombres! Cuando los alcances, diles: ¿Por qué me habéis pagado mal por bien?**

Aquí José les estaba dando una importante lección. Todo esto tenía un propósito. José había pasado por muchas cosas. Cuando José comenzó a servir a faraón y le dieron a Asenath por esposa, José tuvo dos hijos y puso a sus hijos nombres que tenían un importante significado para él. Y solo entonces José finalmente se sintió en paz. Él había podido lidiar con todo lo que le había pasado. Lo que su familia le había hecho, la manera cómo ellos lo trataron. Ellos le habían vendido como esclavo en Egipto y él había terminado en una prisión. Esas cosas dejan huella en una persona. José tuvo que lidiar con sus sentimientos.

Como todos nosotros. Cuando Dios nos llama hay cosas de nuestro pasado con las que tenemos que lidiar, que tenemos que vencer. Todos nosotros, sin excepción. Porque hemos crecido en el mundo - y mismo los que crecieron en la Iglesia – y hay cosas que han sucedido con nosotros en el pasado con las que tenemos que lidiar, que tenemos que vencer. Pero especialmente si Dios nos ha llamado a salir del mundo, de nuestra familia.

Llevamos ese equipaje con nosotros. Cosas que influyen en nuestra forma de pensar, en la forma en que respondemos a los demás, en la forma en que lidiamos con ciertas cosas en la vida. A menudo necesitamos toda una vida para enfrentarnos a esas cosas, para tratar con esas cosas.

Y aquí ellos estaban siendo confrontados con lo que ellos habían hecho. Ellos sabían muy bien que lo que les estaba pasando venía de Dios, como consecuencia de lo que ellos habían hecho a José. Esos pensamientos les venían una y otra vez a la mente. Y ahora ellos podían entender esto.

¿Por qué me habéis pagado mal por bien? Porque cuando ellos le hicieron lo que le hicieron cuando él era solo un muchacho, José no estaba haciendo nada malo. Su padre le había enviado a averiguar cómo les iba a sus hermanos que estaban pastoreando los rebaños en el norte. Ellos se habían ido bastante al norte y habían estado viviendo allí. Y José debía llevar noticias de sus hermanos a su padre. Y ellos lo trataron mal. Ellos le han pagado mal por bien. José no les había hecho ningún mal, pero ellos lo juzgaron severamente y fueron muy crueles con él.

Y vuelvo a ese tema nuevamente porque podemos hacer lo mismo en la Iglesia de Dios. Y no me cabe en la cabeza que las personas puedan hablar mal las unas de las otras, puedan hablar a otros de una manera que no está bien, o puedan pensar mal las unas de las otras. Porque esto es algo enfermizo, pervertido, repugnante y muy malvado. Y, sin embargo, esas cosas suceden en todas las congregaciones de la Iglesia. En diferentes ocasiones y de diferentes maneras. Y esto es algo que nunca debería suceder.

El cumplimiento del Pesaj es un proceso continuo en nuestra vida. Pienso en cómo Dios trabaja con nosotros. Y a menudo tenemos que aprender ciertas lecciones. Así como ellos tenían que aprender aquí, porque Dios iba a enseñar ciertas cosas a todos ellos. Y todos los que han leído esta historia han podido aprender esas lecciones. Pero esas lecciones son principalmente para la Iglesia. Para que aprendamos que no debemos pagar mal por bien. ¿Y quién de nosotros no ha hecho esto alguna vez? Por supuesto que hacemos esto. Y tenemos que averiguar qué es ese mal que estamos haciendo, dónde estamos pagando mal por bien y deshacernos de esto.

A medida que Dios nos transforma, nos saca de Egipto, Él a menudo se asegura de que tengamos que enfrentarnos a cosas que están profundamente escondidas dentro de nosotros. Cada uno de nosotros. Y cuanto más tiempo estoy en la Iglesia de Dios, más fácil me resulta ver ese proceso en mí mismo. Y esto debería ser así para cada uno de nosotros. A veces no comprendemos lo que está pasando cuando ciertas cosas suceden en nuestra vida. Y a menudo hay cosas que suceden más de una vez.

Quizá no sea la misma situación, pero algo surge para que tengamos que enfrentarnos a esas cosas, para que tratemos con ellas.

Porque hay ciertas cosas en nosotros mismos, en nuestra mente, en nuestra naturaleza que Dios quiere que cada uno de nosotros vea y que nos arrepintamos de esas cosas y nos esforcemos por cambiar. Y a veces tenemos que pasar por mucho para poder ver esas cosas. Porque esas cosas no siempre son obvias para nosotros. La naturaleza humana no es obvia para nosotros. Las personas en el mundo no pueden comprender la naturaleza humana. Algunos pueden ver ciertas cosas de la naturaleza humana, especialmente en los demás. Y ese es el problema. Es fácil para nosotros ver la naturaleza humana en los demás. Y traemos esas cosas con nosotros a la Iglesia porque así es nuestra naturaleza. ¿Pero ver la naturaleza humana en nosotros mismos, darnos cuenta de que hay ciertas cosas en nuestra vida que debemos abordar, que deben cambiar? Esto es otra historia. Porque para esto necesitamos de la ayuda de Dios. ¡Impresionante!

Versículo 5 - ¿No es ésta la copa de la que bebe mi señor... En otras palabras: Ellos se habían llevado esa copa. **...y por la que suele adivinar?** Esto fue lo que José había dicho a su mayordomo que dijera a sus hermanos. Esto no significa que José practicaba adivinación. Entendemos que la Biblia condena ese tipo de cosas. Pero el punto aquí es por qué esto es dicho de esta manera. Pero esto es lo que el mayordomo de José debía decir a los hermanos de José sobre esta copa: “Habéis pagado mal por bien. La copa a desaparecido. Y mi señor no puede practicar adivinación sin esa copa.

Y no sé cómo era esa costumbre, pero ellos solían hacer ese tipo de cosas para saber la voluntad o el propósito de Dios, para saber ciertas cosas sobre el futuro quizá. Pero los egipcios usaban esas cosas de la manera equivocada. Y muchas religiones también usan esas cosas de la manera equivocada. Y quizá José usaba esa copa. Había un propósito detrás de lo que él dijo aquí.

Esto fue lo que José dijo a su mayordomo que dijese a sus hermanos. Pero esto no significa que José practicaba la adivinación, porque José no se involucraba con ese tipo de cosas. Porque, como sabemos, Dios le había revelado ciertas cosas, le había dado el don de interpretar sueños y cosas así. De eso se trata.

“¡Esto que habéis hecho está muy mal!” Cuando el mayordomo los alcanzó, les repitió esas mismas palabras. El mayordomo les dijo exactamente lo que José le había dicho que les dijera. **Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué dice mi señor estas palabras? Lejos esté de nosotros que tus siervos hagan tal cosa. Es más, nosotros te trajimos de vuelta de Canaán el dinero que habíamos pagado, pero que encontramos en nuestras bolsas.** Ellos habían entregado ese dinero al mayordomo.

Y que yo sepa ellos no habían encontrado el dinero en sus costales todavía. Pero en uno de los costales estaba la copa y el dinero en todos ellos. Esto debe haber sido como un déjâ vu para ellos. Porque ahora todos ellos podrían ser muertos.

Es más, nosotros te trajimos de vuelta de Canaán el dinero que habíamos pagado, pero que encontramos en nuestras bolsas. ¿Por qué, entonces, habríamos de robar oro o plata de la casa de tu señor? El problema ahora era esa copa. **Si se encuentra la copa en poder de alguno de nosotros, que muera el que la tenga, y el resto de nosotros seremos esclavos de mi señor.** Ellos le iban a servir para siempre. Esto es lo que significa.

Lo que ellos no sabían era que esto era exactamente lo que iba a pasar con el pueblo de Israel. Ellos se mudarían a Egipto y terminarían siendo esclavos de los faraones. Increíble. Yo que maravillado con el hecho de que Dios nos haya creado para estar en Egipto. Porque somos esclavos espiritualmente. Dios nos ha creado de esa manera. Somos egoístas por naturaleza. Dios no nos obliga a elegir lo que elegimos. Él no nos obliga a tomar las decisiones que tomamos. Pero hemos sido creados de tal manera que tomamos decisiones egoístas simplemente porque somos seres humanos.

¡Qué increíble creación! Dios los sacó de Egipto a nivel físico. Y es increíble comprender que Dios nos ha creado de esta manera para que experimentemos esto, para que salgamos de Egipto espiritualmente y así Dios pueda darnos algo mucho, mucho más grandioso. Y solo la Iglesia de Dios puede comprender estas cosas. Porque para comprender nuestro llamado y ese proceso se necesita el espíritu de Dios. Si decimos a las personas en el mundo que todos somos egoístas ellas piensan que estamos más locos que una cabra. Así que, por favor, no hagan esto.

Versículo 10 - Entonces el mayordomo respondió: “Está bien. Se hará como vosotros decís, pero solo el que tenga la copa en su poder será mi esclavo; el resto de vosotros quedará libre de todo cargo. Es decir, el que tuviera la copa iba a tener que pagar los platos rotos. **En seguida cada uno de ellos bajó al suelo su bolsa y la abrió. El mayordomo revisó cada bolsa, comenzando con la del hermano mayor y terminando con la del menor.** Y no sé por qué esto es mencionado nuevamente aquí. Pero ellos se ponen a buscar la copa. **¡Y encontró la copa en la bolsa de Benjamín! Al ver esto, los hermanos de José se rasgaron las vestiduras en señal de duelo y, después de cargar sus asnos, volvieron a la ciudad.** Ellos sabían que el dinero también estaba allí y que ahora todos ellos estaban en problemas. Pero el que tenía la copa sería ejecutado. Eso es lo que ellos habían dicho al mayordomo. Y el mayordomo les había dicho: “Está bien. Se hará como vosotros decís.” Ellos estaban muy preocupados. **Todavía estaba José en su casa cuando llegaron Judá y sus hermanos. Entonces se postraron rostro en tierra.** Ellos hicieron esto en repetidas ocasiones. Y para mí es difícil comprender lo que ellos sintieron en medio de todo esto. Las cosas parecían estar bien. Ellos habían comido con José y habían podido marcharse con todas las provisiones. Y ahora ellos habían sido llevados de vuelta a la casa de José. Imagínense cómo ellos se sintieron.

Versículo 15 - Y José les dijo: “¿Qué manera de portarse es esta? Y aquí lo tenemos. ¿Acaso no sabéis que un hombre como yo puede adivinar? José está usando algo muy físico que era costumbre de los egipcios y de los pueblos a su alrededor. Dios había revelado a José ciertas cosas que iban a pasar en el futuro y ahora esto se estaba cumpliendo justo delante de sus ojos. Los hermanos nunca habían creído los sueños de José. Ellos le tenían inquina debido a sus sueños. Pero esos sueños eran de Dios. Y ahora esto les estaba siendo restregado por las narices, por así decirlo.

Entonces Judá dijo: ¡No sabemos qué decir a mi señor! ¡No hay excusa que valga! ¿Cómo podemos demostrar nuestra inocencia? Dios ha puesto al descubierto la maldad de tus siervos. Ellos sentían que Dios les había enviado esto, que ellos estaban pagando por lo que habían hecho en el pasado.

Y esta es una lección muy importante también. Especialmente para nosotros en la Iglesia de Dios. Esto no significa que todo por lo que pasamos sea consecuencia de algo que hayamos hecho. Porque a veces simplemente sufrimos por las decisiones tontas que tomamos, por causa de nuestra naturaleza humana. Pero a veces Dios está involucrado en esto y permite que ciertas cosas pasen en nuestra vida para que podamos aprender algo. Y podemos sufrir, podemos pasar por dificultades porque tenemos que tratar con ciertas cosas, tenemos que aprender ciertas lecciones de ello. Dios trabaja con nosotros de varias maneras. Y esta es una de ellas.

Dios ha puesto al descubierto la maldad de tus siervos. Aquí nos tiene mi señor: somos tus esclavos, nosotros y el que tenía la copa. José respondió: “¡Jamás podría yo actuar de ese modo! Solo será mi esclavo el que tenía la copa en su poder. Porque ellos habían dicho que el que tuviera la copa en su poder debía morir. **En cuanto a vosotros, regresad tranquilos a la casa de vuestro padre.** José les dijo que como la copa había sido encontrada en poder de Benjamín entonces Benjamín debía quedarse allí como esclavo. Y el resto de ellos podía volver con su padre.

Entonces Judá se acercó a José para decirle: “Mi señor, no te enojas conmigo, pero te ruego que me permitas hablarte en privado. Para mí, tú eres tan importante como el faraón. Cuando mi señor nos preguntó si todavía teníamos un padre o algún otro hermano, nosotros contestamos a mi señor que teníamos un padre anciano, y un hermano que le nació a nuestro padre en su vejez. Nuestro padre quiere muchísimo a este último porque es el único que le queda de la misma madre, ya que el otro murió. Judá le dice: “Ya te hemos contado todas estas cosas. Ese es nuestro hermano menor. Nuestro padre ya es muy mayor y ya ha perdido a un hijo. Y ahora Benjamín es el único que queda de los hijos de su madre”.

Entonces mi señor nos obligó a traer a este hermano menor para conocerlo. Nosotros dijimos a mi señor que el joven no podía dejar a su padre porque, si lo hacía, seguramente su padre moriría. En otras palabras, Jacob no podría soportarlo. Judá dice a José: “Recuerda que ya te hemos contado esta historia”. **Pero mi señor insistió y nos advirtió que, si no traíamos a nuestro hermano menor, nunca más seríamos recibidos en su presencia. Entonces regresamos adonde vive mi padre, tu siervo, y le informamos de todo lo que mi señor nos había dicho.**

Tiempo después nuestro padre nos dijo: “Volved otra vez a comprar un poco de alimento”. Nosotros le contestamos: “No podemos ir si nuestro hermano menor no va con nosotros. No podremos presentarnos ante hombre tan importante, a menos que nuestro hermano menor nos acompañe”. Hemos contado a nuestro padre lo que nos dijiste. **Mi padre, tu siervo, respondió: “Vosotros sabéis que mi esposa me dio dos hijos. Uno desapareció de mi lado, y no he vuelto a verlo. Ciertamente fue despedazado por las fieras.** Judá le está contando cual fue la reacción de Jacob cuando vio la capa de su hijo José, que Jacob pensó que José había sido despedazado por las fieras. Judá cuenta a José como

su padre se sintió entonces, las cosas por las que su padre había pasado. **Uno desapareció de mi lado, y no he vuelto a verlo. ciertamente fue despedazado por las fieras. Si también os lleváis a este, y le pasa alguna desgracia...** Judá está contando a José lo que su padre había dicho antes de que ellos se fueran a Egipto a por provisiones. **Si también os lleváis a este, y le pasa alguna desgracia, ¡vosotros tendréis la culpa de que este pobre viejo se muera de tristeza!** En otras palabras: “No podré soportarlo y me moriré de tristeza”.

Así que, si yo regreso a mi padre, tu siervo, y el joven, cuya vida está tan unida a la de mi padre, no regresa con nosotros, seguramente mi padre, al no verlo, morirá... Y por supuesto que José se conmovió mucho al oír esto. Porque José no quería que esto sucediera. Judá tenía un propósito al contarle esa historia. **...y nosotros seremos los culpables de que nuestro padre se muera de tristeza. Este tu siervo quedó ante mi padre como responsable del joven.** En otras palabras: “Yo he prometido a mi padre cuidar del joven.” **Le dije: “Si no te lo devuelvo, padre mío, seré culpable ante ti toda mi vida”. Por eso, permita mi señor que yo me quede como esclavo de mi señor en lugar de mi hermano menor, y que él regrese con sus hermanos.** “Déjame quedar aquí en su lugar y que él vuelva con nuestro padre. De no ser así nuestro padre morirá”. **¿Cómo podré volver junto a mi padre si mi hermano menor no está conmigo? ¡No soy capaz de ver la desgracia que le sobrevendrá a mi padre!**

Génesis 45:1 - José ya no podía contenerse más delante de todos los que estaban en su presencia... Todo esto era demasiado abrumador para José. Él pensó en su padre, pensó en Benjamín.

Esto es como ciertas cosas por las que podemos pasar en nuestra vida. A veces hay ciertas cosas de nuestro pasado, cosas con las que no hemos tratado todavía, que pueden volver. Y entonces nos damos cuenta de que tenemos que tratar con esas cosas. Y cuando empezamos a tratar con esas cosas esto puede desatar fuertes emociones en nosotros. Necesitamos la ayuda de Dios en esas situaciones, porque generalmente se trata de cosas que hemos enterrado. Los seres humanos somos muy buenos en esto de enterrar las cosas, de no tratar con las cosas que nos resultan desagradables. Pero a veces esas cosas vuelven a salir a la superficie y entonces no nos queda más remedio que tratar con ellas.

Y aquí tenemos un ejemplo de esto. **José ya no podía contenerse más delante de todos los que estaban en su presencia, y gritó: ¡Que salgan todos de mi presencia!** Él gritó a sus sirvientes: “Saquen a todos de aquí. Que solo ellos se queden”. **Y ninguno de ellos quedó con él. Cuando se dio a conocer a sus hermanos, comenzó a llorar tan fuerte que...** Y podemos imaginar lo fuerte que ha sido esto porque aquí dice que **...los egipcios y la casa de faraón lo oyeron.** José lloró tan fuerte que todos lo escucharon. Todos se enteraron de lo que estaba pasando. Porque cuando algo así ocurre las personas suelen acercarse a la puerta para oír lo que está siendo dicho. Y esto fue lo que pasó aquí.

Entonces José dijo a sus hermanos: ¡Yo soy José! ¿Mi padre todavía vive? Y es interesante lo que pone aquí. **Pero sus hermanos estaban tan atónitos que no atinaban a contestarle.** Ellos estaban aterrados. Esto es lo que significa esta palabra en hebraico. Ellos no podían entender lo que estaba sucediendo. El impacto de lo que José les dijo, de las palabras que salían de su boca, fue muy fuerte para ellos. Ellos mal podían creer lo que José les estaba diciendo. El impacto de las palabras de José

fue muy fuerte para ellos. Aquí dice que ellos estaban atónitos. **Entonces José dijo a sus hermanos: “Acercaros”. Y ellos se acercaron. Y él dijo: “Yo soy José vuestro hermano el que vendisteis para Egipto.** José les dijo esto sin rodeos. Y todas esas emociones y sentimientos. ¡Una ocasión asombrosa para esa familia!

Pero ahora, por favor no os aflijáis más ni os reprochéis el haberme vendido, pues en realidad fue Dios quien me mandó delante de vosotros para salvar vidas. ¿No es esto impresionante? Dios le mostró esto. Ahora José entendía cómo todo esto encajaba. Ahora él podía entender por qué él estaba en Egipto. La hambruna. Los honores que le fueron dados y todo lo demás que le había pasado. Él ahora entendía por qué Dios le había dado un cargo con tanta autoridad. Casi tanta autoridad como el faraón. José ahora podía ver la mano de Dios en todo eso. Porque nada de esto fue una mera coincidencia. Sus hermanos habían ido a Egipto y se inclinaron delante de él, como en los sueños que él había tenido. José se acordó de esos sueños y entendió que todo se había cumplido tal como Dios le había mostrado. Dios había hecho esto. Fue fácil para José comprender esto. Y por eso José dijo a sus hermanos: “No fueron vosotros que me hicieron esto. Fue Dios quien me trajo aquí.”

...fue Dios quien me mandó delante de vosotros para salvar vidas. Para que muchos puedan sobrevivir a esa hambruna. **Desde hace dos años la región está sufriendo de hambre, y todavía faltan cinco años más...** Sólo habían pasado dos años desde que la hambruna había comenzado. Los hermanos habían venido a comprar comida y regresaron nuevamente. Y ellos no tenían idea de que todavía quedaban cinco años de hambruna. Porque Dios había revelado a José la interpretación de lo que el faraón había visto en sus sueños.

...y todavía faltan cinco años más en que no habrá siembras ni cosechas. Por eso Dios me envió delante de vosotros: para salvaros la vida de manera extraordinaria y de ese modo aseguraros descendencia sobre la tierra. Impresionante todas estas cosas que sucedieron, los nombres que les fueron dados.

Versículo 8 - Fue Dios quien me envió aquí, y no vosotros. Él me ha puesto como padre del faraón... Y no sé por qué esto está escrito de esa manera. **... y señor de su casa, y como gobernador de todo Egipto.** Y algo que no sabemos es la edad que José tenía en ese entonces. Aquí no lo dice.

Génesis 45:9 - ¡Vamos, daos prisa! Volved a la casa de mi padre y decidle: “Así dice tu hijo José: ‘Dios me ha hecho gobernador de todo Egipto. Ven a verme. No te demores. Vivirás en la región de Gosén... Si usted mira en un mapa usted podrá ver que la región de Gosén era una región muy próspera y fértil al norte de la ciudad de El Cairo por la que pasan los afluentes de muchos ríos que desembocan en el mar Mediterráneo. Esto está al norte del Golfo de Suez. Si usted mira en un mapa usted puede ver que todos esos ríos desembocan en el Mar Mediterráneo. Esa es la región a la que José se refiere aquí. Las tierras más fértiles de Egipto. **... cerca de mí, con tus hijos y tus nietos, y con tus ovejas, y vacas y todas tus posesiones. Yo os proveeré alimento allí. De lo contrario, tú y tu familia, y todo lo que te pertenece, caeréis en la miseria, porque aún quedan cinco años más de hambre’.**

José les avisa y les dice que ellos tienen que mudarse rápido a esa región. Todo ya estaba dispuesto para ellos. Y los hijos de Israel se quedarían allí y se multiplicarían. Y se calcula que cuando Dios los sacó de Egipto, a través de Moisés, ellos eran unos cuantos millones.

¡Qué historia tan increíble! Porque todo esto es parte del plan de Dios. Todas esas cosas sucedieron a nivel físico para enseñarnos algo que es de naturaleza espiritual. Esto me hace pensar en la primera vez que ellos celebraron el Pesaj. Porque nadie había celebrado el Pesaj antes de esto. Esa fue la primera vez. Porque el Pesaj tiene que ver con Egipto. Ellos tuvieron que untar los marcos de las puertas de sus casas con la sangre de un cordero. Algo físico que representaba lo que Dios haría más adelante, mucho tiempo después de esto, por medio de Cristo. Y Dios dio a Su Iglesia la comprensión de esto.

Dios ha ido revelando las cosas de una manera progresiva a lo largo del tiempo. El pueblo de Israel no sabía mucho sobre esto. Ellos obedecieron y untaron los marcos de las puertas de sus casas con la sangre de un cordero sin saber lo que esto significaba. Ellos no sabían nada sobre el Pesaj. Para ellos esto solo era algo físico que ellos tenían que hacer. Deberíamos estar asombrados, boquiabiertos con el hecho de que Dios haya planeado todo esto a lo largo del tiempo. Y pasarían más de cuatrocientos años antes de que Dios los sacara de Egipto.

... porque aún quedan cinco años más de hambre. Además, vosotros y mi hermano Benjamín sois testigos de que yo mismo lo he dicho.

Versículo 13 - Contadle a mi padre el prestigio que tengo en Egipto, y todo lo que habéis visto. ¡Pero daos prisa y traedlo ya! Y abrazó José a su hermano Benjamín, y comenzó a llorar. Benjamín, a su vez, también lloró abrazado a su hermano José. Y no me puedo imaginar lo emotivo que debe haber sido todo esto. Toda la familia pensaba que José había muerto. Benjamín pensó que su hermano, su único hermano de padre y madre, estaba muerto. Y ahora él ve que José estaba vivo y también ve la actitud, la mentalidad de José hacia él. Era como si el tiempo no hubiera pasado. Todo había quedado atrás.

Esto me hace pensar en las personas que se han marchado de la Iglesia de Dios, que han sido expulsadas de la Iglesia de Dios por cualquier motivo. Y para mí una de las cosas más emocionantes es cuando una persona se arrepiente y regresa. Yo miro hacia atrás y para mí esos han sido los momentos más emocionantes a lo largo de los años. Cuando alguien que se ha marchado de la Iglesia vuelve todo lo que esa persona hizo queda atrás, queda olvidado.

Así es como Dios ve esto. Cuando hacemos algo, cuando pecamos - y depende del pecado que hemos cometido - y nos arrepentimos de verdad, y crecemos, esas cosas quedan atrás. Ya no tenemos que preocuparnos por ellas. El amor de Dios por nosotros va mucho más allá de esto. Y si podemos ver algo así a nivel físico ¿cuánto más a nivel espiritual? Tener esa mentalidad de no guardar rencor a nadie. No debemos guardar rencor a nadie. Pero, desafortunadamente, esto pasa muy a menudo en la Iglesia. Guardamos rencor a los demás por algo que ellos nos dijeron o hicieron hace mucho tiempo. Estoy

hablando a toda la Iglesia de Dios. Porque esas cosas pasan en todas las congregaciones. Así es la naturaleza humana. Y nuestra manera de pensar unos de otros siempre debería ser correcta.

Aquí vemos un ejemplo a nivel físico de cómo debemos comportarnos a nivel espiritual todo el tiempo en nuestra manera de pensar los unos hacia los otros. Debemos estar agradecidos a Dios por nuestra familia, como en ese ejemplo aquí. Ellos pensaban que José había muerto y ahora José estaba delante de ellos, vivo. Y esto era algo físico. ¡Mucho más a nivel espiritual! Y debemos hacer lo mismo cuando alguien en la Iglesia está pasando por una situación difícil. No debemos criticar o decir chismes sobre lo que esa persona ha hecho. Debemos guardar esto para nosotros. Debemos defendernos unos a otros. ¡Defiéndanse unos a otros! Pero han sido muy pocas las veces que he visto esto en la Iglesia de Dios a lo largo del tiempo. ¡Qué triste!

Luego José, bañado en lágrimas, besó a todos sus hermanos. Solo entonces se animaron ellos a hablarle. Y no me puedo imaginar cómo ha sido esto. Pero debemos comprender que la emoción y los sentimientos eran muy fuertes. Y nosotros también deberíamos tener más sentimientos los unos por los otros, porque tenemos el espíritu de Dios que nos permite amar unos a otros de una manera que las personas en el mundo no pueden amar. Ellas aún no pueden experimentar esto hacia su familia física.

Dios estaba trabajando con José. Y no sabemos hasta qué punto Dios estaba con los demás a nivel espiritual. Puede que Dios nunca haya trabajado con ellos a nivel espiritual. No lo sabemos. El hecho de que ellos sean mencionados en la Biblia no significa que todos ellos serán resucitados en la primera resurrección. A veces podemos saber con quién Dios ha trabajado a lo largo del tiempo, pero otras veces no. Podemos leer en la Biblia cómo Dios trabajó con algunos de ellos. Podemos leer que Dios tenía un propósito para ellos y podemos saber que Dios estaba trabajando con ellos a nivel espiritual. Con Abraham, Isaac, Jacob y José esto queda muy claro. Con otros no tanto. Pero nuestra tendencia es pensar que Dios ha trabajado de la misma manera con todos ellos.

Nosotros tenemos mucho más comprensión espiritual de esas cosas porque tenemos el espíritu de Dios y tenemos acceso a esto. Pienso en todos los versículos en la Biblia que hablan sobre ese amor que debemos tener los unos por los otros. En 1 Juan podemos leer sobre el tipo de amor que debemos tener los unos por los otros. Y todo esto tiene que ver con lo que Cristo dijo en la noche del Pesaj: “Amaos los unos a los otros, como yo os he amado”. Este versículo es muy claro y muy significativa. Y la Iglesia de Dios no siempre ha entendido lo que Cristo dice aquí. De verdad. Porque se trata de un tipo de amor que está dispuesto a sacrificarse por los demás. Esto es lo que Cristo dice aquí.

Y es increíble que Dios no haya revelado eso hasta después de la Apostasía. Solo entonces Dios reveló a la Iglesia que aquí Cristo se refiere a ese tipo de amor. Impresionante. Un amor que está dispuesto a sacrificarse por los demás. “Un mandamiento nuevo”. He escuchado a muchas personas discutir sobre esto en la Iglesia de Dios Y esas personas nunca comprendieron de que Cristo habla aquí. Cristo habla sobre un tipo muy específico de amor. Un amor que está dispuesto a sacrificarse por los demás. De eso

se trata. Porque en 1 Juan y en otros versículos está escrito claramente que debemos amarnos unos a otros. Pero lo importante en todo esto es cómo nos amamos unos a otros en la Iglesia de Dios.

Luego José, bañado en lágrimas, besó a todos sus hermanos. Solo entonces se animaron ellos a hablarle. Cuando llegó al palacio del faraón la noticia de que habían llegado los hermanos de José, tanto el faraón como sus funcionarios se alegraron. Ellos tenían una relación muy única con José. Ellos podían ver que José era una persona muy especial. El faraón podía ver ciertas cosas que estaban sucediendo en la vida de José a nivel físico. Y aunque ellos no podían comprender que el Gran Dios del universo estaba detrás de todo esto, ellos sabían que José era una persona muy especial, que había algo en él que estaba mucho más allá de lo que la mente humana podía comprender. Porque ellos seguían sirviendo al dios Ra.

Versículo 17 - Y el faraón le dijo a José: “Ordena a tus hermanos que carguen sus animales y vuelvan a Canaán. Que me traigan a su padre... El faraón le dijo exactamente lo mismo que José les había dicho a sus hermanos. Que me traigan a su padre y a sus familias. Yo les daré lo mejor de Egipto, y comerán de la abundancia de este país. Diles, además, que se lleven carros de Egipto para traer a sus niños y mujeres, y también a vuestro padre, y que no se preocupen por las cosas que tengan que dejar, porque lo mejor de todo Egipto será para vosotros”.

Increíble. Dios le concedió Su favor para que José lograra todo lo que logró y ahora el faraón estaba ofreciendo todo esto a toda la familia de José. Yo quedo maravillado con el hecho de que Dios pueda poner esto en la mente de las personas y que entonces ellas nos traten de una manera favorable.

Así lo hicieron los hijos de Israel. José les proporcionó los carros, conforme al mandato del faraón, y también les dio provisiones para el viaje. El faraón no solo les dijo que fueran a por su padre, sino que también les proporcionó medios de transporte para la mudanza. Y también les dio provisiones para el viaje.

Versículo 22- Además, a cada uno le dio ropa nueva, y a Benjamín le entregó trescientas monedas de plata y cinco mudas de ropa. Y tengo que reírme de esto, porque queda claro que Benjamín era especial para José. Y José quería que esto fuese evidente para los demás hermanos.

A su padre le envió lo siguiente: diez asnos cargados con lo mejor de Egipto, diez asnas cargadas de cereales, y pan y otras provisiones para el viaje de su padre. Al despedirse de sus hermanos, José les recomendó: “¡No se metan en problemas por el camino!” Los hermanos de José salieron de Egipto y llegaron a Canaán, donde residía su padre Jacob. Y debe haber sido increíble cuando ellos regresaron y contaron toda la historia a su padre. **Al llegar le dijeron: “¡José vive todavía!** Imagínense la emoción de Jacob al oír esto. ¡Después de tanto tiempo pensando que José había muerto ahora ellos le dicen que José está vivo y le cuentan toda la historia! **¡Es el gobernador de todo Egipto!” Jacob quedó atónito y no les creía...** Increíble. Lo que ellos le estaban contando era tan abrumador, le pareció algo tan inverosímil, que él no podía creerles.

...pero ellos le repetían una y otra vez todo lo que José les había dicho. Y, cuando su padre Jacob vio los carros que José había enviado para llevarlo, se reanimó. Entonces Israel dijo... Es increíble que Dios haya inspirado que esas cosas fuesen escritas de una determinada manera. Ahora aquí pone Israel y no Jacob, porque el enfoque y el propósito de todo esto son diferentes. Ahora todo el pueblo de Israel quedaría en Egipto. Porque lo más importante en esa historia no es esos individuos, pero el pueblo de Israel, el hecho de que Dios ahora iba a trabajar con una nación y todo lo que esto representa.

Pienso en la Iglesia y en la revelación progresiva. Dios solo ha revelado la verdad sobre los 144.000 después de la Apostasía. Dios entonces reveló que la gran multitud mencionada en Apocalipsis y los 144.000 se refieren a lo mismo. Ningún ser humano puede contarlos, puede saber quiénes ellos son. Porque nadie ha vivido durante todos esos 6.000 años. Solo Dios puede saber esto, porque Dios es el único que conoce a cada individuo que Él ha moldeado y formado para ser resucitado en la primera resurrección. Los 144.000 son una gran multitud que ningún ser humano puede contar. Es imposible contarlos todos.

Y fue solo después de la Apostasía que empezamos a entender esto. También la relación entre los nombres de las tribus de Israel y los que forman parte de los 144.000. Tuvimos que pasar por un proceso parecido al proceso por el que la Iglesia de Dios pasó después de la Era de Sardis, cuando Dios empezó a restaurar la verdad en la Iglesia. Solo podíamos entender esas cosas como algo físico. Intentábamos entender donde todo esto encajaba en las cosas que Dios había revelado hasta entonces. Porque la Iglesia creía que en el tiempo del fin cada tribu estaría formada por 12.000 personas. Y 12.000 de cada tribu multiplicado por 12, porque son 12 tribus, es 144.000. Y entonces estaba el otro grupo, formado por los que vendrían de la Era de Laodicea.

Y no sabíamos, no entendíamos esas cosas porque Dios no las había revelado todavía. Y no podíamos hacer nada al respecto. Dios simplemente no había revelado esas cosas a Su Iglesia porque todavía no era el momento para revelarlas.

Dios revela las cosas en Su tiempo. Y me encanta leer historias como esta porque me doy cuenta de que ellos no sabían mucho todavía. Y ha pasado mucho, mucho tiempo después de esto hasta que finalmente el Pesaj fuera celebrado por primera vez. Y ha pasado mucho tiempo más hasta que el Día de Pentecostés fuera celebrado por primera vez. Porque ellos no pudieron celebrar el Día de Pentecostés hasta después de que ellos salieron de la tierra de Egipto. Increíble. Porque ellos no podían ofrecer a Dios la ofrenda de la Gavilla Mecida si no tenían nada que cosechar.

Leemos historias increíbles como esta y nos damos cuenta de cómo Dios ha ido revelando las cosas a Su pueblo a lo largo del tiempo. También nos damos cuenta de cuánto tenemos. Y mismo que escuchemos esto a menudo yo sé que todavía no comprendemos cuánto Dios nos ha dado en este tiempo del fin. Esto es realmente asombroso. Y Dios no nos ha dado todo esto porque somos importantes o especiales ni nada de esa naturaleza. Dios nos ha dado todo esto porque se acerca el momento cuando Él va a revelar al mundo una de las más importantes revelaciones de todos los

tiempos. Cristo será revelado a todo el mundo. Y los 144.000 también serán revelados a todo el mundo.

¿Se imaginan que dirán esas personas? “Sí. Yo viví a 4.000 años atrás.” O a 5.780 años atrás. Todos ellos serán resucitados en la primera resurrección y van a gobernar la tierra. Ellos van a trabajar juntamente con Cristo para arreglar las cosas en el planeta Tierra. Porque los seres humanos hemos hecho mucho daño al planeta Tierra, lo hemos estropeado.

Entonces Israel dijo: “¡Con esto me basta! ¡Mi hijo José aún vive! Iré a verlo antes de morirme”. En medio a toda esa emoción él se apresuró a mudarse a Egipto con toda su familia. Él estaba dispuesto a dejar todo atrás - porque eso no era algo baladí - y mudarse a Egipto. Y esto fue lo que ellos hicieron.

Hoy nos detendremos por aquí. Este es un buen punto para detenernos. Continuaremos con la presente serie de sermones el próximo Sabbat. Tendremos al menos una parte más.